

Así como el germen encierra la naturaleza toda del árbol y el sabor y la forma de sus frutos, así también los primeros rastros del espíritu contienen virtualmente la historia entera.

- 5 Según esta determinación abstracta, puede decirse que la historia universal es la exposición del espíritu, de cómo el espíritu labora por llegar a *saber lo que es en sí*. Los *orientales* no saben que el espíritu, o el
- 10 hombre como tal, es libre en sí. Y como no lo saben, no lo son. Sólo saben que hay *uno* que es libre. Pero precisamente por esto, esa libertad es sólo capricho, barbarie y hosquedad de la pasión, o también dulzura
- 15 y mansedumbre, como accidente casual o capricho de la naturaleza. Este *uno* es, por tanto, un déspota, no un hombre libre, un humano. La conciencia de la libertad sólo ha surgido entre los *griegos*; y por eso han
- 20 sido los griegos libres. Pero lo mismo ellos que los romanos sólo supieron que *algunos* son libres, mas no que lo es el hombre como tal. Platón y Aristóteles no supieron esto. Por eso los griegos no sólo tuvieron
- 25 esclavos y estuvo su vida y su hermosa libertad vinculada a la esclavitud, sino que también su libertad fue, en parte, sólo un producto accidental, imperfecto, efímero y limitado, a la vez que una dura servidum-
- 30 bre de lo humano. Sólo las naciones *germánicas* han llegado, en el cristianismo, a la conciencia de que el hombre es libre como hombre, de que la libertad del espíri-

## El progreso hacia la libertad

*La libertad puede ser concebida como una característica no de los individuos sino de las sociedades. Así lo hizo Hegel, un filósofo que toma como objeto de pensamiento la historia humana.*

tu constituye su más propia naturaleza.  
35 Esta conciencia ha surgido por primera vez  
en la religión, en la más íntima región del  
espíritu. Pero infundir este principio en el  
mundo temporal era otra tarea, cuya solu-  
ción y desarrollo exige un difícil y largo  
40 trabajo de educación. Con el triunfo de la  
religión cristiana no ha cesado, por ejem-  
plo, inmediatamente la esclavitud; ni  
menos aún la libertad ha dominado en  
seguida en los Estados; ni los gobiernos y  
45 las constituciones se han organizado de un  
modo racional, fundándose sobre el prin-  
cipio de la libertad. Esta *aplicación* del prin-  
cipio al mundo temporal, la penetración y  
organización del mundo por dicho princi-  
50 pio, es el largo proceso que constituye la

historia misma. Ya he llamado la atención  
sobre esta *diferencia* entre el *principio*  
como tal y su aplicación, o sea su *introduc-*  
*ción y desenvolvimiento* en la realidad del  
55 espíritu y de la vida; volveremos en segui-  
da sobre esto, pues es una determinación  
fundamental de nuestra ciencia y hay que  
fijarla esencialmente en el pensamiento.  
Esta diferencia que acabamos de hacer  
60 resaltar con respecto al principio *cristiano*,  
a la autoconciencia de la libertad, existe  
también esencialmente con respecto al  
principio de la *libertad* en general. La his-  
toria universal es el progreso en la con-  
ciencia de la libertad —un progreso que  
65 debemos conocer en su necesidad.

*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*

